

# 3º Dom. Adv. Ciclo B Acompañad



Me llamas a ser voz que transmita tu mensaje, a ser luz que refleje el amor que nos anunciaste, a ser fuego que queme durezas e insensibilidades, a ser fuente de agua viva donde toda sed se sacie, a ser puente para unir orillas distantes.

Me llamas a afrontar adversidades poniendo en ti mi fortaleza para que nada me acobarde y sea tu fiel testigo en todas mis responsabilidades.

Me invitas a llevar alegría por todas partes, a ser signo de esperanza, a acompañar fragilidades, a sembrar buenas semillas que den frutos abundantes, a señalar caminos por donde otros puedan orientarse, a cuidar lo que está brotando para que pueda desarrollarse.

Me invitas a permanecer constante siguiendo las huellas que tú me dejaste.



Ven, Señor Jesús, transforma nuestros corazones. Haznos signo vivo de tu presencia, testigos tuyos en este mundo que tanto te necesita. Que siempre nos atrevamos a proclamar tu palabra que consuela, a prestar nuestras manos a la justicia, a prolongar tu amor que libera. Ven, Señor Jesús, te necesitamos, haznos sentir tu presencia, refuerza nuestra fe. Tú conoces nuestra debilidad, nuestros miedos y complejos. Dinos que viniste, que vienes y que vendrás, que sigues siendo luz, palabra viva, pan partido, que eres fuerza liberadora, y el amor que sostiene el mundo...



[Diócesis de Palencia]

Habitaré - Ain Karem  
<https://youtu.be/Jnutx7S18gI>

El testimonio de Juan Bautista nos invita a...

- **ILUMINAR.** O más bien dejarnos iluminar para ser reflejo de la Luz. Tenemos la tentación de que el “foco de atención” esté en nosotros: en lo que hacemos, en lo que decimos, en lo que mostramos, en lo que valemos... Juan nos recuerda que la Luz viene de Jesús, que es Él quien hace que todo tenga su sentido y luminosidad. Iluminamos cuando dejamos que a través de nosotros se transparente la claridad del evangelio. Somos enviados para que otros puedan encontrar la Luz que les transforme la vida. ¿Dónde, cómo, a quién llevar la Luz de Jesús?
- **INDICAR.** Juan tiene claro quién es y cuál es su misión. No se cree protagonista, sino humilde indicador. No es el verdadero punto de referencia, sino que nos señala hacia dónde mirar. Indica una dirección, orienta hacia una meta. Hay una tentación en quedarse mirando el dedo que apunta, en lugar del horizonte donde se señala. ¿Quién me indica hoy el camino para llegar a Jesús? ¿Qué señales me orientan para ello? ¿Cómo indico a otros el camino que lleva a Jesús? ¿Tengo clara mi misión?
- **ACOMPañAR.** Juan (y también el profeta Isaías) acompañan a un pueblo desconcertado y desanimado. Todos necesitamos alguien que estén a nuestro lado, que nos ayude, nos cuestiones, nos interpele, nos ponga en movimiento... con quien podamos compartir dudas, miedos, ilusiones, sentimientos... Pongo nombre a quienes hoy me acompañan de manera más cercana y doy gracias a Dios por ellos. Yo también puedo acompañar. En este tiempo de incertidumbres y desconciertos es una tarea fundamental. Acompañar a personas desorientadas, a quienes viven algún tipo de soledad, a quienes han perdido a un ser querido, a quienes les han despedido del trabajo, a quienes están desanimados, a quienes les agobia el ritmo de trabajo, a quienes no ven claro el futuro... Acompañar es caminar con las personas, buscar juntos, ayudar a crecer, escuchar y estimular... con la presencia, con la palabra con los gestos, con compromisos pequeños... ¿Quién necesita hoy más mi compañía? ¿Cómo ser cercanos en este tiempo en el que “tengo que mantener la distancia”?



Pongo en tus manos, Señor...

- mis limitaciones y mis falsas seguridades.
- mi falta de constancia para seguir tu mensaje.
- mis tristezas, mis pesimismo y mis mediocridades.

\*\*\*\*\*



Ven, Señor Jesús...

- Ilumina a la Iglesia para que sea faro donde todos encuentren sentido.
- Da orientación a quienes han perdido el rumbo y están perdidos.
- Acompaña a los que se han quedado sin recursos y se encuentran desprotegidos.
- Da esperanza a quienes buscan un futuro mejor y están desvalidos.
- Consuela a quienes viven situaciones de dolor y a los que han perdido un ser querido.
- Concede la salud a quienes la han perdido.
- Fortalece a lo que les cuesta permanecer en sus compromisos.
- Vivifica nuestras vidas para que afrontemos todas las situaciones con alegría y optimismo.
- Cuida a las familias para que crezcan en el amor compartido.

## Lectura del libro de Isaías

(61,1-2a.10-11):

El Espíritu del Señor  
está sobre mí,  
porque el Señor me ha ungido.  
Me ha enviado  
para dar la buena noticia  
a los que sufren, para vendar  
los corazones desgarrados,  
para proclamar la amnistía  
a los cautivos,  
y a los prisioneros la libertad,  
para proclamar  
el año de gracia del Señor.  
Desbordo de gozo con el Señor,  
y me alegro con mi Dios:  
porque me ha vestido  
un traje de gala  
y me ha envuelto  
en un manto de triunfo,  
como novio  
que se pone la corona,  
o novia que se adorna  
con sus joyas.  
Como el suelo echa sus brotes,  
como un jardín  
hace brotar sus semillas,  
así el Señor  
hará brotar la justicia  
y los himnos  
ante todos los pueblos.

Salmo Lc 1,46-48.49-50.53-54

*R/. Me alegro con mi Dios*

Proclama mi alma  
la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios,  
mi salvador;  
porque ha mirado  
la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán  
todas las generaciones. R/.

Porque el Poderoso  
ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia  
llega a sus fieles  
de generación en generación. R/.

A los hambrientos  
los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose  
de la misericordia. R/.

**Lectura de la primera  
carta del apóstol  
san Pablo a los  
Tesalonicenses (5,16-24):**

**Estad siempre alegres.  
Sed constantes en orar.  
Dad gracias en toda  
ocasión:  
ésta es la voluntad de Dios  
en Cristo Jesús  
respecto de vosotros.  
No apaguéis el espíritu,  
no despreciéis  
el don de profecía;  
sino examinadlo todo,  
quedándoos con lo bueno.  
Guardaos  
de toda forma de maldad.  
Que el mismo Dios  
de la paz  
os consagre totalmente,  
y que todo vuestro  
espíritu, alma y cuerpo,  
sea custodiado  
sin reproche  
hasta la venida  
de nuestro Señor  
Jesucristo.  
El que os ha llamado  
es fiel  
y cumplirá sus promesas.**

**Lectura del santo evangelio según san Juan  
(1,6-8.19-28):**

**Surgió un hombre enviado por Dios,  
que se llamaba Juan:  
éste venía como testigo,  
para dar testimonio de la luz,  
para que por él todos vinieran a la fe.  
No era él la luz, sino testigo de la luz.  
Y éste fue el testimonio de Juan,  
cuando los judíos enviaron desde Jerusalén  
sacerdotes y levitas a Juan,  
a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»  
Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»  
Le preguntaron: «¿Entonces, qué?  
¿Eres tú Elías?»  
El dijo: «No lo soy.»  
«¿Eres tú el Profeta?»  
Respondió: «No.»  
Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos  
dar una respuesta a los que nos han enviado,  
¿qué dices de ti mismo?»  
Él contestó:  
«Yo soy la voz que grita en el desierto:  
"Allanad el camino del Señor",  
como dijo el profeta Isaías.»  
Entre los enviados había fariseos  
y le preguntaron:  
«Entonces, ¿por qué bautizas,  
si tú no eres el Mesías,  
ni Elías, ni el Profeta?»  
Juan les respondió: «Yo bautizo con agua;  
en medio de vosotros hay uno que no conocéis,  
el que viene detrás de mí,  
y al que no soy digno  
de desatar la correa de la sandalia.»  
Esto pasaba en Betania,  
en la otra orilla del Jordán,  
donde estaba Juan bautizando.**